



Hipertexto 15
Invierno 2012
pp. 79-89

**Del sentimiento esplenético de la vida:
La amarga dulzura del ángelus de Rubén Darío**

Jorge Luis Castillo
Universidad de California Santa Bárbara

[Hipertexto](#)

Para dar comienzo a estas reflexiones sobre el poema “La dulzura del ángelus” de los *Cantos de vida y esperanza*, no tengo más remedio que citarme: he de confesar que mi acercamiento al conocido soneto rubendariano partió originalmente de mi afán por investigar más a fondo y, si fuera necesario, paliar uno de los juicios que figura en mi libro *Gris en azul: El tedio y la creación poética en Rubén Darío y la lírica hispanoamericana posmodernista*. Espero, sin embargo, que se justifique mi evidente falta de modestia una vez establezca que lo que fue en sus inicios una especie de apología *pro domo mea*, a la larga me llevó a explorar la posibilidad de que “La dulzura del ángelus” entrañe una de las manifestaciones más concisas y subrepticias del sentimiento esplenético de la vida en la poesía de Darío; y el hecho es significativo por tratarse de un poeta que solo en contadas ocasiones convirtió de manera explícita semejante desazón en material poético.

Como su título indica, mi libro estudia el tratamiento poético que el tedio esplenético recibe en uno de los poemas cardinales de *Prosas profanas*, la “Sinfonía en gris mayor”, pero también examina algunas de las contestatarias secuelas que esa composición origina dentro del posmodernismo hispanoamericano. En sus páginas queda expuesto que la aparente sinonimia que entraña la terminología empleada para describir el referido malestar esconde una profunda ambigüedad conceptual. Es evidente que el tedio es una manera más prestigiosa y culta de nombrar al castizo y vulgar aburrimiento, pero ambos términos no son exactamente sinónimos. En mi trabajo, decidí tomar en cuenta la proximidad semántica que existe entre ambas palabras al relacionar los dos vocablos con uno de los términos favoritos de las letras finiseculares a ambos lados del Atlántico: el esplín. Esta última palabra nos refiere a un campo semántico bastante más complejo, porque el esplín es, en parte, un estado de ánimo, un fenómeno espiritual, colindante con el hastío y el tedio, y, en parte, una condición psicopatológica, somática, cercana a la neurastenia y la

hipocondría, pero que en lo fundamental describe una subjetividad en crisis que se manifiesta en el “estado de ánimo del que no tiene ilusiones, ni interés por la vida” (María Moliner 1984).

La tesis central de mi libro es que Darío, el Darío de *Prosas profanas* se entiende, no es un poeta propenso al estado esplenético porque la poética en ese poemario es de naturaleza erocéntrica. El poeta así lo declara en las “Palabras liminares” y reitera la misma idea en los versos finales de su panerótica “Divagación”, en los cuales el poeta se consagra a un:

Amor, en fin, que todo diga y cante,
amor que encante y deje sorprendida
a la serpiente de ojos de diamante
que está enroscada al árbol de la vida. (ed. Zuleta 96)

Amparado en ese evidente hecho y a la vista de los contados ejemplos de la lírica dariana temprana y tardía en que el poeta explicita la presencia del esplín (37), llegué a la conclusión de que “las alusiones al esplín propiamente dicho escasean en toda la producción poética de Rubén Darío y brillan por su ausencia en sus otros dos principales hitos: *Azul...* y *Cantos de vida y esperanza*” (36). Sin embargo, la lectura de “La dulzura del ángelus” que emprendí con motivo del curso sobre el modernismo que enseñé con regularidad en la Universidad de California en Santa Bárbara hizo que me planteara la siguiente interrogante: ¿describe el hablante poético de este texto un malestar íntimo semejante al esplín y colocable dentro de lo que se ha llamado la retórica del tedio moderno? (Dalle Pezze y Salzani 10-11). Si la respuesta fuese afirmativa, el dictamen que figura en *Gris en azul...* resultaría una generalización que habría que matizar o, peor aún, un juicio temerario del cual tendría que retractarme. Como se ve, al plantearme estas dilucidaciones, he dejado a un lado, pero solo hasta cierto punto, el prurito de impersonalidad propio del investigador académico, pero no la evaluación objetiva de la evidencia que han presentado los estudiosos de Darío y sobre todo la del texto del poema mismo, que examino a continuación.

“La dulzura del ángelus...” es un soneto alejandrino en rima consonante y técnica paralelística, afirman los editores a cargo de la Edición del Centenario de *Cantos de vida y esperanza*, a cuyo texto (117-118) he procurado atenerme en este comentario, con una excepción significativa que señalaré una vez haya citado en su totalidad el texto del poema:

La dulzura del ángelus matinal y divino
que diluyen ingenuas campanas provinciales,
en un aire inocente a fuerza de rosales,
de plegaria, de ensueño de virgen y de trino

de ruiseñor, opuesto todo al rudo destino
que no cree en Dios... El áureo ovillo vespertino

que la tarde devana tras opacos cristales
por tejer la inconsútil tela de nuestros males

todos hechos de carne y aromados de vino...
Y esta atroz amargura de no gustar de nada,
de no saber adonde dirigir nuestra prora

mientras el pobre esquife en la noche cerrada
va en las hostiles olas huérfano de la aurora...
(¡Oh suaves campanadas entre la madrugada!)

La Edición del Centenario de los *Cantos*... consigna dos variantes importantes en relación al texto de la primera edición del poemario, cuya preparación quedó a cargo de Juan Ramón Jiménez, según el mismo lo declara en la correspondencia con Darío que Andrés Sánchez Romeralo recogió en *Mi Rubén Darío* (91-120 y 191-203; cf. también José María Martínez, *Addenda* y su edición de *Cantos de vida y esperanza* para la editorial Cátedra). La primera variante de importancia reside en el verso final, en el cual el manuscrito dariano ofrece la poco difundida pero pertinente variante acabada de citar en vez de la mucho más conocida versión que recoge la primera edición: “Oh, suaves campanas entre la madrugada”; Arellano y Kraudy correctamente señalan que el verso así compuesto queda falto de una sílaba y precisa de una pausa tras la interjección inicial (la coma añadida aparentemente por el mismo Jiménez) o del empleo de la diéresis en la palabra “süave” para colmar la medida del alejandrino, que es la solución propuesta por Alfonso Méndez Plancarte y Antonio Oliver Belmás en su edición de las *Poesías completas* de Darío auspiciada por la casa editora Aguilar. La segunda variante, menos ostentosa, pero crucial para la lectura que propondré más adelante es la que pone una tilde en la palabra “creé” que figura en el verso octavo, cambiando así el tiempo y la persona gramatical del verbo crear, y con ello su sentido. El texto fijado por Arellano y Kraudy, por razones que no me quedan del todo claras (tal vez porque así aparece en el manuscrito), abona esa variante; las demás ediciones que conozco imprimen el verbo *crea* sin tilde y, dicho sea de paso, prescinden de la elipsis que esta edición añade al final del verso octavo (“por tejer la inconsútil tela de nuestros males...”). En lo referente al empleo considerado de algunas de estas variantes, el texto que recoge la antología *Y una sed de ilusiones infinita* preparada por el propio Darío y a su vez agrupada en el volumen *Darío por Darío* (2001), en cuya edición trabajaron Pablo Antonio Cuadra y el mismo Jorge Eduardo Arellano, reproduce, a mi modo de ver, la versión más coherente y limpia de este poema que conozco y que, por ello, corresponde exactamente a la citada más arriba.

Controvertidas también han resultado las lecturas del poema. Para algunos críticos, empezando por el lapidario juicio del propio Darío en *Historia de mis libros*, “La dulzura del ángelus” es una proclamación fideísta donde la inocencia y la esperanza triunfan por encima del tormento interior y la duda. De acuerdo al poeta: “En ‘La dulzura del Ángelus’ hay como un místico ensueño, y

presento como verdadero refugio la creencia en la Divinidad y la purificación del alma, y hasta de la naturaleza, por la íntima gracia de la plegaria” (ed. Aguado, I, 219). Pedro Salinas opina que el poema entraña “una promesa de claridad, insinuación y aviso de alba” “en el seno mismo de la terrible deriva vital, en la que el ánimo desgobernado va viviendo al garete” (184). Olga Aída Martínez, por su parte, considera “La dulzura del ángelus” “un canto de angustia y de esperanza” (63) en el cual esta última tiene la última palabra puesto que el poema en su totalidad consigue dar “una positiva sensación de belleza, intensidad y elevación filosófica que busca la síntesis del misterio de la vida o de Dios” (62). Para Ignacio López Calvo, las campanadas del verso final “calman con su doblar el hastío y el sentimiento de culpabilidad por el pecado carnal” (2008, 79, n. 3) que—según él— experimenta el hablante poético, si bien el mismo López Calvo no deja de reparar, un tanto incongruentemente (ya que se trata de tañidos con sonoridades claramente distinguibles), en las connotaciones negativas que el poeta asocia en su “Autobiografía” con los pausados toques de agonía que llegaban desde la vecina Iglesia de San Francisco hasta la casa donde Darío pasó sus primeros años (l. 22).

Es evidente que ni para Darío, ni para Salinas y demás compañía, “La dulzura del ángelus” es un poema esplenético o tan siquiera melancólico, porque la nota imperante la pautan la fe y la esperanza, que son precisamente dos de las tres virtudes teologales que difunde el catecismo de la Iglesia Católica. Para algunos críticos, la autoridad que explicita la cita dariana es incontestable y constituiría evidencia concluyente de que, a fin de cuentas, no hay devaneos esplenéticos o proclividades melancólicas en este poema porque la pareja de virtudes teologales emerge triunfante de “la deriva vital” que atraviesa el poeta. Admito que en mis juicios relativos a la ausencia de un sentimiento esplenético de la vida en los *Cantos de vida y esperanza* pesó mucho el contundente dictamen que Darío promulga sobre su propio poema; sin embargo, puesto que el factor determinante en mi lectura de cualquier obra literaria es la evidencia textual y no la intención autorial, conviene considerar otros puntos de vista menos fideístas y más ambivalentes.

Un buen número de estudiosos de la obra dariana opina, en cambio, que “La dulzura del ángelus” es un poema agónico que oscila entre la fe y la duda, entre la espiritualidad y la sensualidad. Arturo Marasso pone de relieve la índole existencial, angustiosa y dudadora del texto que denomina un “poema humano, doloroso, misterioso, casi un nocturno” (224). Enrique Anderson Imbert opina que con “imágenes desvanecidas de indefinidos crepúsculos, el soneto sugiere la indecisión entre la soñadora inocencia de la fe y la nerviosa melancolía de la duda” (134). En juicios más recientes, Louis Bourne y Alberto Acereda cargan la mano en la índole existencial del poema, y lo interpretan como una vana interrogante por el sentido de la vida semejante a la que Darío formula en sus dos nocturnos y en “Lo fatal”. En *Fuerza invisible*, su seminal libro sobre la presencia de *Lo divino en la poesía de Rubén Darío* (1999), Bourne observa que, pese a que el poema “es un *matutino* en lugar de un *nocturno*, viene a ser

lo mismo, ya que Darío emplea el tópico de su sino vital como una barca para desembocar en la nocturnidad de su espíritu” (247, el énfasis es del autor), debido a lo cual “no tenemos más remedio que considerar el no creer en Dios como, en cierto modo, un desplazamiento de la falta de fe del poeta hasta un destino fatal que él considera ineludible, sin esperanza” (248). De igual manera, al comentar los tercetos finales del poema en su libro *Modernism, Rubén Darío, and the Poetics of Dispair*, Acereda consigna una variante más de lo que llama el “existencialismo marino” del poeta (2004, 137): el “pobre esquife” representa el alma humana que, despojada de su inocencia por la carga del pecado, transita sin rumbo a lo largo de un mar tormentoso y en medio de una interminable “noche cerrada” (136). El mismo Acereda, sin embargo, en un artículo de corto aliento y evidente intención divulgadora (“Un poeta creyente “Rubén Darío”, 2005), parece contradecir sus previos juicios cuando abona los del propio Darío y los parafrasea al afirmar que “La dulzura del ángelus” es “una suerte de místico ensueño con refugio en la creencia en la Divinidad y la purificación del alma por la plegaria” (2).

En medio de las lecturas fideístas y existencialistas que ha suscitado este soneto, ningún crítico se ha detenido a ponderar la nota esplenética que ofrece el décimo verso: “Y esta atroz amargura de no gustar de nada” (118). La única excepción que podría citarse es la pasajera mención que hace López Calvo del motivo del hastío al comentar los versos finales del poema dariano en una de las apostillas que figuran en un artículo suyo (2008, 79, n. 3), mentado con anterioridad, y cuyo propósito no es ciertamente dilucidar la obra del nicaragüense sino “El anticlericalismo en Herrera y Reissig”. Aunque la alusión al esplín que contiene el soneto dariano es breve, la misma amerita consideración adicional por su precisión y complejidad: la experiencia de “no gustar de nada” que Darío, como muchos otros que la padecieron, no llega a nombrar, entraña la esencia de ese estado de ánimo o condición patológica que experimenta el sujeto esplenético cuando “no tiene ilusiones, ni interés por la vida”, según la definición del María Moliner. La imposibilidad de “no gustar de nada” constituye el componente fundamental de ese fenómeno, cuya manifestación más aguda puede revelarse no meramente como falta de interés por la vida, sino como la devaluación y el rechazo de todo objeto que el deseo pueda concebir. En este sentido, el esplín no es solo falta de interés sino *contra*-interés. Dicha actitud implica que la relación afectiva entre el sujeto y la realidad se ha deteriorado hasta el punto de alcanzar un estado crítico o de suspensión (Healy 50, 58).

El “no gustar de nada” representa *in nuce* una experiencia quintaesencialmente moderna porque surge del conflicto entre el individuo y un mundo secularizado, desencantado y por ello vaciado de sentido (cf. Weber, Kuhn, Healy). Frente al fideísmo espiritualista que representa el llamado campanil a la plegaria, el “no gustar de nada” del verso dariano evidencia los rasgos fundamentales que, de acuerdo a Elizabeth S. Goodstein, presenta la variopinta retórica que se ha venido erigiendo en torno al tedio moderno, puesto

que la misma hace referencia a una visión de mundo secular, materialista y resignada a la pérdida o la falta de sentido—“secular, materialist, and resigned to the loss of meaning” (5). El mundo moderno posee para el sujeto esplenético una significancia metafísica negativa porque el sentido del mundo que se ha perdido se convierte en una orfandad, una ausencia, un vacío que no puede volver a llenarse y, sin embargo, en calidad de tal subsiste en la interioridad del sujeto moderno en tanto el mismo sienta la necesidad de conferirle un sentido o propósito ulterior a todo lo que existe.

La angustia existencial que Bourne y Acereda detectan en los tercetos de “La dulzura del ángelus” corresponde también al sentimiento esplenético de la vida que el poeta enuncia con admirable concisión. En ese sentido, la alusión a la desazón esplenética en el décimo verso refuerza el ya notado aire de familia que este poema establece con “Lo fatal,” con los dos nocturnos y con otros poemas introspectivos y desesperanzados de *Cantos de vida y esperanza*. Sería desacertado, sin embargo, dar por sentado que los mentados textos expresan fenómenos análogos. Ciertamente, tanto el sujeto esplenético como el melancólico entablan una relación insatisfactoria con lo que llamamos realidad. Pero la insatisfacción del melancólico se circunscribe a las limitaciones y deficiencias que siente como propias de la interioridad de su ser, mientras que la insatisfacción que experimenta el esplenético se manifiesta exteriormente, en el rechazo de un mundo que considera insuficiente (Healy 60).

Antes de que parezca que me contradigo y admito, sin más ni más, la presencia del sentimiento esplenético de la vida en los *Cantos de vida y esperanza*, es necesario, sin embargo, que reparemos en la manera en que dicho malestar queda paliado de las siguientes tres maneras que paso a considerar: en primer lugar, dentro del mismo verso donde ocurre en la composición que nos ocupa; en segundo lugar, en el contexto del poema visto en su totalidad; y finalmente en el plano mismo de la enunciación y particularmente en la máscara poética que Darío asume en este texto.

En el verso décimo de “La dulzura del ángelus”, la “atroz amargura” que matiza el contiguo “no gustar de nada” revela en el hablante poético un sentimiento más complejo que la mera pose esplenética. El esplín no se manifiesta en estado puro sino entreverado con la angustia y la melancolía. Semejante imbricación aleja en buena medida al yo lírico de la terminología más cercana al esplín dentro de la moderna retórica del tedio: el hablante lírico de “La dulzura del ángelus” es más proclive a la inquietud o la ansiedad que a la neurastenia o la abulia porque padece de la sobrestimulación del sistema nervioso que aflige al típico habitante de la moderna urbe, sujeto como está, de acuerdo a Georg Simmel, a la transición de la estabilidad a la labilidad que caracteriza en su totalidad la visión moderna del mundo (Simmel 17-31 y Goodstein 269-270).

Considerado ahora en su totalidad, el plano del contenido del poema prolonga el paralelismo entre la inocencia de la fe y la melancolía de la duda ya notado por la mayoría de los críticos, entre los cuales esa tensión se ha convertido en motivo de controversia. Desde mi punto de vista, el inclinarse a un lado o a otro de la polémica corresponde a la concepción que se tenga de la religiosidad de Darío, y la misma es un sentimiento ambivalente y movedizo como bien deja establecido el fundamental libro de Bourne. En lo que a nuestro soneto se refiere, me parece evidente que el poema no dirime sino poetiza su propio conflicto manteniendo un estado crítico o de suspensión entre la fe y la duda, entre la inocencia y el pecado, entre el espíritu y la carne. Esa elemental tensión que constituye el meollo del poema contribuye también a que el componente esplenético permanezca oculto o diluido, reforzando el efecto amortiguador que ya había logrado la yuxtaposición de la “atroz amargura” y del “no gustar de nada” en el verso décimo.

En “La dulzura del ángelus”, el sentimiento esplenético de la vida está matizado por su contigüidad a la “atroz amargura” y también por la tensión no resuelta que el texto plantea entre la duda y la fe. Pero tal vez el recurso que más contribuye a enmascarar el esplín reside en el tratamiento de la persona poética. Como se sabe, uno de “los rasgos más distintivos del modernismo hispanoamericano fue precisamente su habilidad para combinar el personalismo sentimental de la lírica romántica con el impersonalismo esteticista que abona la parnasiana” (Castillo 31). En esta práctica sincrética descolló la poesía de Darío, ya a partir de *Azul...* La tensión y el contraste que muestra “La dulzura del ángelus” en el plano del contenido corresponde a los que plantean en el plano de la expresión la coexistencia de dos máscaras poéticas respectivamente asociadas con subjetivismo romántico y el objetivismo parnasiano.

Arturo Marasso ya ha establecido la filiación simbolista de “La dulzura del ángelus” y su conexión con la lírica de los pastoralistas belgas, particularmente con *Le régime du silence* de Georges Rodenbach (224). Este poemario consagra para los simbolistas el llamado idilio de aldea, tópico que pone al día la tradición pastoril convirtiendo la vida pueblerina en un espacio utópico donde, una vez el trabajo sustituye al ocio y el campesino al pastor, la vida social y la vida natural coexisten de una manera no conflictiva. No es esta la ocasión de explorar las obvias concomitancias y las notables divergencias que median entre el belga y el nicaragüense. Lo que me interesa recalcar aquí es que ambos abordan el motivo de las campanas pueblerinas amparándose en personas poéticas de diversa y contraria factura.

Rodenbach concreta en su texto una persona poética de índole romántica y sentimental, con el matiz particular que le dan los simbolistas: en vez de describir objetivamente el mundo físico a la manera parnasiana, prefiere dar cuenta del efecto que el mismo produce en la testimonial y sensitiva subjetividad que lo contempla: “Et toujours le dimanche est un jour où j’entends / une cloche au-dessus de mon âme” (127). Darío, en cambio, vierte el dolorido sentir de la

propia interioridad desde una perspectiva indirecta, impersonal: la subjetividad queda atenuada, semi-oculta cuando, a lo largo del poema, el poeta prescinde del uso de la primera persona “sentimental, sensible, sensitiva” que ostenta en otros poemas de los *Cantos...* y particularmente en el poema liminar. En lo referente a la preterición de la primera persona gramatical en “La dulzura del ángelus”, es preciso aclarar que me guió por el texto del poema que figura en el volumen *Darío por Darío* (268) porque, como vimos, la Edición del Centenario de los *Cantos...* añade una tilde en el verso sexto que entonces se lee como “opuesto todo al rudo destino/ que no creé en Dios...” en vez de “opuesto todo al rudo destino/ que no cree en Dios...”, según la versión que difunden el resto de las ediciones que conozco.

Por añadidura, la persona poética que hace ostensible el texto de Rodenbach no es solo subjetiva sino ostensiblemente esplenética:

Le dimanche est toujours tel que dans notre enfance:
un jour vide, un jour triste, un jour pâle, un jour nu;
un jour long comme un jour de jeûne et d'abstinence
où l'on s'ennuie [...]. (113; he actualizado la ortografía)

En el caso de la máscara poética de “La dulzura del ángelus”, concluyo por afirmar que no es ninguna de las dos cosas: ni subjetiva, ni esplenética. El poema crea efectivamente un conflicto entre dos estados de ánimo opuestos: por un lado, la fe ingenua y premoderna del ámbito pueblerino y, por otro, la incertidumbre existencial propia de la angustiada subjetividad que habita los espacios secularizados y desencantados de la cultura moderna. Esa tensión o estado de suspensión que constituye el resorte fundamental de “La dulzura del ángelus” solo se establece sacrificando o mermando la envergadura y los poderes visionarios de la tradicional persona poética romántica, que es asertiva y egocéntrica y de la cual el poema solo ofrece un pálido y disminuido avatar.

Al renegar los placeres de la carne y el vino porque estos tejen la “inconsútil tela de nuestros males”, apartándonos de la senda del espíritu, Darío no solo ha puesto en entredicho el erocentrismo que sostiene la poética de *Prosas profanas* sino el mismo yo poético sentimental y confesional que aflora también en algunos de los poemas cardinales de *Cantos de vida y esperanza*. Semejante renuncia le permite adoptar una persona poética de tono y alcances muy semejantes al colectivo “no saber adónde vamos, / ni de donde venimos” de “Lo fatal”, es decir, hacer suya la máscara de un hablante lírico que rebasa la tentativa individual porque no aspira meramente a reflejar un “clamor continental” sino el destino común de la especie humana ante el misterio de la vida y la muerte. Concluyo entonces que, si bien el fundamental erocentrismo de la poética dariana sigue situándose en las antípodas de sus esporádicas proclividades esplenéticas, en esta ocasión Darío no tiene que escoger entre la exaltación del deseo, personal o cósmico, y su contrario, porque ni eróticos ni esplenéticos pueden ser los poemas donde la voz poética potencialmente deseante aparece hasta tal punto disimulada y oculta bajo la máscara mixta de un poeta parnasiano con veleidades románticas y simbolistas.

Obras Citadas

- Acereda, Alberto. *Rubén Darío, poeta trágico*. Barcelona: Teide, 1992. Impreso.
- . "Un poeta creyente-Rubén Darío". libros.libertaddigital.com. 19 de mayo de 2005.1-2. Red. 15 de diciembre 2010.
- y Rigoberto Guevara. *Modernism, Rubén Darío, and the Poetics of Despair*. Maryland: University Press of America, 2004. Impreso.
- Anderson Imbert, Enrique. *La originalidad de Rubén Darío*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1967. Impreso.
- Bourne, Louis. *Fuerza invisible. Lo divino en la poesía de Rubén Darío*. Málaga: Analecta Malacitana, 1999. Impreso.
- Castillo, Jorge Luis. *Gris en azul. El tedio y la creación poética en Rubén Darío y la lírica hispanoamericana posmodernista (Lugones, Pezoa Véliz, Luis Carlos López)*. Managua: Academia Nicaragüense de la Lengua, 2010. Impreso.
- Dalle Pezze, Barbara y Carlo Salzani, eds. *Essays on Boredom and Modernity*. Amsterdam y New York: Rodopi, 2009. Impreso.
- Darío, Rubén. *Azul.../ Cantos de vida y esperanza*. Ed. José María Martínez. Madrid: Cátedra, 1998. Impreso.
- . *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas*. Edición del Centenario, a cargo de Pablo Kraudy y Jorge Eduardo Arellano. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura, 2005. Impreso.
- . *Darío por Darío. Antología poética seleccionada por el autor con adiciones póstumas*. Prólogo de Pablo Antonio Cuadra. Edición de Jorge Eduardo Arellano. Managua: Fundación Uno, 2001. Impreso.
- . *Obras completas*. Eds. M. Sanmiguel Raimúndez (vols. I, II, III y V) y Emilio Gascó Contell (vol. IV). Madrid: Afrodísio Aguado, 1950-1955. Impreso.
- . *Poesías completas*. Eds. Alfonso Méndez Plancarte y Antonio Oliver Belmas. Madrid: Aguilar, 1975. Impreso.
- . *Prosas profanas y otros poemas*. Ed. Ignacio Zuleta. Madrid: Castalia, 1987. Impreso.

- Díez Canedo, Enrique. *La poesía francesa del romanticismo al surrealismo*. 1913; Buenos Aires: Losada, 1945. Impreso.
- Goodstein, Elizabeth S. *Experience without Qualities. Boredom and Modernity*. Stanford: Stanford University Press, 2005. Impreso.
- Healy, Seán Desmond. *Boredom, Self, and Culture*. Londres y Toronto: Associated University Presses, 1984. Impreso.
- Jiménez, Juan Ramón. *Mi Rubén Darío*. Ed. Andrés Sánchez Romeralo. Moguer, Fundación Juan Ramón Jiménez, 1990. Impreso.
- Kuhn, Reinhard. *The Demon of Noontide. Ennui in Western Literature*. Princeton: Princeton University Press, 1976. Impreso.
- Leconte, Frantz Antoine. *La tradition de l'ennui splénétique en France. De Christine de Pisan a Baudelaire*. New York: Peter Lang, 1998. Impreso.
- Leconte de Lisle, Charles Marie René. *Poèmes antiques*. Ed. Claudine Gothot-Mersh. Paris: Gallimard, 1994. Impreso.
- López Calvo, Ignacio. "El anticlericalismo en Herrera y Reissig". *Hipertexto* 7 (Invierno 2008): 77-85. Red. 13 de diciembre 2010.
- . "Darío: poeta trágico o 'bon vivant'?" *magazinmodernista.com*. 15 de febrero de 2009. 1-3. Red. 13 de diciembre 2010.
- Marasso, Arturo. *Rubén Darío y su creación poética*. Buenos Aires: Kapelusz, 1954. Impreso.
- Martínez, Olga A. *Figuras Literarias Hispanoamericanas*. México: B. Costa-Amic, 1971. Impreso.
- Moliner, María. *Diccionario del uso del español*. Madrid: Gredos, 1984. Impreso.
- Palacios Vivas, Nydia. *Rubén Darío, melancólico capitán de la gloria*. Managua: PAVSA, 2009. Impreso.
- Pérez, Alberto Julián. *La poética de Rubén Darío, crisis postromántica y modelos literarios modernistas*. Madrid: Orígenes, 1992. Impreso.
- Prado, Javier del, ed. *Historia de la literatura francesa*. Madrid: Cátedra, 1994. Impreso.
- Rivera-Rodas, Oscar. *La poesía hispanoamericana del siglo XIX (Del romanticismo al modernismo)*. Madrid: Alhambra, 1988. Impreso.

- Rodenbach, Georges. *Le règne du silence*. Paris: Bibliothèque-Charpentier, 1901. Impreso.
- Sagnes, Guy. *L'ennui dans la littérature française. De Flaubert a Laforgue (1848-1884)*. Paris: Librairie Armand Colin, 1969. Impreso.
- Salinas, Pedro. *La poesía de Rubén Darío. Ensayo sobre el tema y los temas del poeta*. 1948; Buenos Aires: Losada, 1975. Impreso.
- Simmel, Georg. "Money in Modern Culture" (1896). *Theory, Culture and Society* 8.3 (1991): 17-31. Impreso.
- Spacks, Patricia Meyer. *Boredom. The Literary History of a State of Mind*. Chicago y London: The University of Chicago Press, 1995. Impreso.
- Sucre, Guillermo. *La máscara, la transparencia. Ensayos sobre poesía hispanoamericana*. Caracas: Monte Ávila, 1975. Impreso.
- Svendsen, Lars. *A Philosophy of Boredom*. Trad. John Irons. London: Reaktion Books, 1999. Impreso.
- Vilariño, Idea. *Conocimiento de Darío*. Montevideo: Arca, 1988. Impreso.
- Weber, Max. "Science as a Vocation." *Essays in Sociology*. Eds. y Trads. H. H. Gerth y C. Wright Mills. 1918; New York: Oxford University Press, 1958. Impreso.